

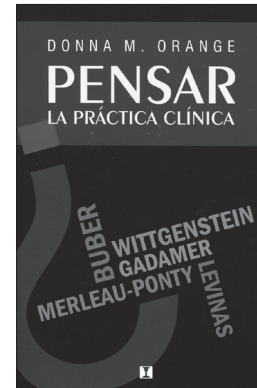
# PENSAR LA PRÁCTICA CLÍNICA

RECURSOS FILOSÓFICOS PARA EL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO Y LAS PSICOTERAPIAS HUMANISTAS<sup>1</sup>

**Autor:** Donna M. Orange.

Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 2012

(Rev GPU 2012; 8; 4: 384-385)



Jaime Landa<sup>2</sup>

Presentar este libro es presentar a su autora. Me pregunto si habrá diferencia entre lo que se dice y lo que se escribe, si habrá alguna diferencia entre ser en la palabra escrita y ser en la palabra hablada. Ricoeur pensaba que no; sus conferencias, por ello, sólo pudieron ser publicadas tras su muerte. Tal vez ser tanto en el lenguaje como en el acto sea, justamente, el mayor desafío de nuestro tiempo; en ese plural que incluye lo particular en donde se realizara el ser. Seremos, entonces, en aquello que estamos. Durante estos días hemos escuchado a Donna en sus conferencias y en su conversación en un lenguaje coloquial. En la proximidad de la experiencia hemos palpado que no hay diferencia entre lo que ella dice y lo que escribe. Si bien el libro que hoy estamos conociendo en su traducción al español habla sobre las bases filosóficas que fundamentan la teoría de la práctica psicoterapéutica, lo que nos parece especialmente interesante es la singularidad de su lenguaje filosófico. En sus escritos, sus palabras, en un sentido amplio nos hablan de ella, tal como me imagino sucede en la relación con sus pacientes. Son sus inquietudes, sus preocupaciones, sus intereses, sus ideas las que circulan por sus escritos. Y esto no es fácil. No es fácil mostrar lo que se piensa enraizado a

una suerte de entramado de influencias encarnadas en la particularidad de una mirada. Mostrar ese desarrollo de influencias requiere de una cuota de humildad, algo que pienso es parte de su impronta. En lo personal pienso que éste es uno de los desafíos mejor resueltos en el libro.

Si nos detenemos a pensar, por un momento, en lo que hacemos al leer la obra de un autor, podemos darnos cuenta que parte de lo que hacemos es escudriñar sus influencias e investigar para reconocer a sus mentores. Indagar, en último término, las fuentes desde donde un autor desarrolla sus ideas. Lo extraordinario es que con Donna este trabajo no es necesario. Es ella la que presenta abiertamente sus fuentes. En *Pensar la Práctica Clínica: Recursos Filosóficos para el Psicoanálisis Contemporáneo y las Psicoterapias Humanistas* nos encontramos con Buber, Wittgenstein, Lévinas, Merleau-Ponty, Gadamer. Sabemos, al leerla, cómo y desde dónde están presentes sus mentores y cómo la va influenciado en el camino el pensamiento filosófico de cada uno de ellos. Sabemos cómo ella los entiende desde la particularidad de su pensamiento. Sabemos que Donna toma su propio camino y no el trayecto que forzosamente habría que tomar en ese recorrido. El libro

<sup>1</sup> Traducción: André Sassenfeld y Francisco Huneeus.

<sup>2</sup> Presentación del libro de Donna Orange en el 12º Congreso Chileno de Psicoterapia: El Otro esa gran diversidad por el Dr. Landa, Médico Psiquiatra, Universidad de Chile. Psicoterapeuta Psicoanalítico adolescentes y adultos. Docente seminarios teóricos y clínicos de psicoanálisis relacional en diversos cursos de posgrado y Magister. Miembro de IARPP Chile. jimmylanda@gmail.com

adquiere, entonces, el tono de un diálogo; sus planteamientos serán preguntas y nuestras reflexiones serán las respuestas que necesitaremos convertir en nuevas preguntas que nos llevarán a otras lecturas y a futuras reflexiones; el libro abre caminos, sorprende, vitaliza tal como sucede en una buena conversación. Sorprende encontrarse con senderos que se bifurcan y que nos invitan a transitarlos, senderos impredecibles que ponen en juego la potencia de la que habla Aristóteles, una potencia que no señala dirección, pero que sí expande el horizonte a múltiples posibilidades. El libro es una invitación a pensar, distante del *sapere aude* kantiano pero que si lo pensamos tiene algo en común con éste. Si pensamos que al decir pensar aludimos a presentar, a mostrar, a constituir, estamos hablando que pensar es un acto esencialmente singular. Esta particularidad tiene que ver con el contenido de nuestros pensamientos; lo que pensamos nos constituye, no como repetición de pensamientos y teorías de algún autor que nos resulte atractivo. Pensar es un ejercicio que permite renovar constantemente aquello que va constituyendo nuestro pensamiento. Sin duda, es difícil establecer un piso estable si sabemos que los pensamientos son siempre móviles y provisionarios. Orange señala que “una actitud falibilista nos mantiene flexibles y abiertos a múltiples horizontes de significados emergentes y en expansión”. De alguna forma, lo provisionario de nuestras ideas es lo que nos permitirá expandirnos y estar abiertos a múltiples horizontes de significados.

Desde otra perspectiva, Donna construye en el libro un escenario y un tono de reflexión sobre la psicoterapia próximo a la filosofía griega en su vertiente helénica. Nos plantea, fiel a la atmósfera de la filosofía

socrática, que más que el saber importa la experiencia de vida. Una actitud filosófica escasa que no volveremos a encontrar en la historia de la filosofía universal. La muerte de Sócrates así lo demuestra. Una muerte que está vinculada a su consecuencia. No en un sentido épico ni trágico. Una muerte vinculada a un sentido ético, a su consecuencia entre lo pensado y lo dicho. Algo similar a lo que va sucediendo en el espacio terapéutico donde estamos con el paciente no sólo con la teoría, también estamos con nuestra convicción ética respecto a lo que sabemos y a lo que decimos. Un saber que no es objetivo acerca de lo que le ocurre al otro, más bien es un saber del que somos partícipes. Sabremos de nuestros pacientes en tanto vamos sabiendo de cómo estamos nosotros en esa situación. Se trata, entonces, de un saber situado. Presentar este libro traducido al español es, de alguna manera, recibir a su autora en nuestro idioma, nuestra lengua, recibirla en español, la lengua que habitamos. Es invitarla a recorrer las habitaciones de esta gran morada que constituye nuestra lengua y así mostrarle que vivimos *en*, no al margen de lo que fue nuestra habla originaria, el mapudungun, el aimara, el quechua, el guaraní y muchas otras que emergen en nuestra forma de hablar y en la sonoridad de palabras como copiapó, chango, chuso, kuko, Vitacura, y que vuelven, desde algún lugar que esta más allá y que ya se ha vuelto desconocido para nosotros. Territorios, lugares lejanos e ignotos a los que no podremos llevar a Donna. De todas formas, como dice nuestra lengua originaria, ir hacia el origen es siempre ir al futuro en una circularidad que sabemos resulta bastante incomprensible para el pensamiento occidental. Bienvenida al español, Donna.